

NUEVOS DATOS SOBRE LA ROMANIZACIÓN DE “LA CIUDAD” (PAREDES DE NAVA, PALENCIA)

J. Gutiérrez Pérez (ARQUEOBRIGA S.C.; fjabarquero@yahoo.es)
Fº J. Abarquero Moras (ARQUEOBRIGA S.C.; jaguper82@hotmail.com)
Fº J. Pérez Rodríguez (Museo de Palencia)

RESUMEN

El importante yacimiento vacceo-romano de “La Ciudad” (Paredes de Nava, Palencia), conocido desde finales del siglo XIX, ha venido siendo objeto de una serie de estudios desde el año 2008 que ha facilitado que hoy tengamos una renovada visión sobre el mismo, así como que podamos identificarlo con una de las más extensas ciudades del territorio vacceo. Durante la fase romana, la extensión del núcleo habitado se reduce sensiblemente, sin embargo, la riqueza y variedad de los materiales pertenecientes a este periodo proporcionan un conjunto de interesantes datos que nos ayudan a entender mejor el proceso de romanización del centro de la Meseta.

Palabras Clave:

Edad del Hierro, Vacceos, Cerámica romana, Época Altoimperial, Prospección magnética.

ABSTRACT

The important archaeological site of “La Ciudad” (Paredes de Nava, Palencia), whose discovery dates back to the end of the 19th. Century, has, since the year 2008, been the subject of a series of studies. This investigation has given us a new vision of the site and has led us to believe that we are dealing with the largest settlement in Vacceo territory. During the period of Roman occupation, the area inhabited was drastically reduced, however, the wealth and variety of artefacts which belong to this time have given us an insight into some interesting facts which allow us to better understand the process of Romanisation in the central zone of the Castilian plains.

Key Words:

Iron Age, Vacceos, roman pottery, High-imperial, Magnetic prospecting.

1. INTRODUCCIÓN: “LA CIUDAD” DE PAREDES DE NAVA

El yacimiento vacceo-romano de “La Ciudad”, en Paredes de Nava (Palencia), es objeto en los últimos años de un Proyecto de Investigación impulsado desde la Asociación Cultural “*En Busca de Intercatia*”, avalado por el Museo de Palencia y financiado por la Diputación de Palencia. La investigación sobre este enclave se remonta al siglo XIX, cuando se empezaron a formar algunas colecciones particulares con piezas arqueológicas de destacado valor. Pese a todo, las publicaciones científicas referidas al mismo son todavía escasas y, en su mayor parte, centradas en hallazgos descontextualizados. Desde 2009, sin embargo, venimos realizando nuevos estudios que muestran un panorama mucho más amplio sobre su funcionamiento entre los siglos VIII a.C. y al menos el IV-V d.C. Entre los trabajos acometidos destacan los últimos vuelos en aeroplano de Julio del Olmo, que nos ofrecen interesantes fotografías aéreas oblicuas; la prospección geofísica mediante magnetómetro de H. Becquer, reveladora de un rico entramado defensivo y urbano bajo el suelo, así como las tareas de prospección superficial y de inventario de los materiales depositados en el Museo de Palencia, imprescindibles en el intento de delimitar y definir física, cronológica y culturalmente la ocupación (Abarquero y Pérez, 2010 y e.p.; Pérez y Abarquero, 2011).

El yacimiento, a 1,5 km al Este de la localidad, se emplaza en el borde de un páramo que separa las cuencas del río Carrión y de la antigua Laguna de la Nava; una posición estratégica desde la que se controla un amplio territorio de enorme potencial agrícola (Figs. 1 y 2). En el flanco Oeste está delimitado por una empinada ladera con 50 m de desnivel, mientras que por el Este se extiende en una llanura ondulada y surcada por diferentes arroyos. Gracias a los mencionados estudios, hoy podemos acotar un espacio en lo alto de la plataforma que abarca unas 55 ha., además de algunos pequeños focos más pequeños repartidos por las laderas y hacia el Norte. Siguiendo la dispersión de los hallazgos parece claro que la ocupación vaccea es la de mayor intensidad y desarrollo espacial; por el contrario, los hallazgos de la primera Edad del Hierro se localizan en pequeñas manchas en los rebordes del páramo, mientras que los de cronología romana, siendo destacados, se restringen al sector central del yacimiento (Fig. 2).

2. LA OCUPACIÓN DURANTE LA EDAD DEL HIERRO

La fase más antigua documentada en el yacimiento es la primera Edad del Hierro, que en este territorio se identifica con la cultura del Soto, *sensu lato* siglos IX a V a.C. Toda la zona de la antigua cuenca de la Nava, en la que se inscribe nuestro yacimiento, conoce durante este periodo una intensa ocupación organizada en poblados estables de dife-

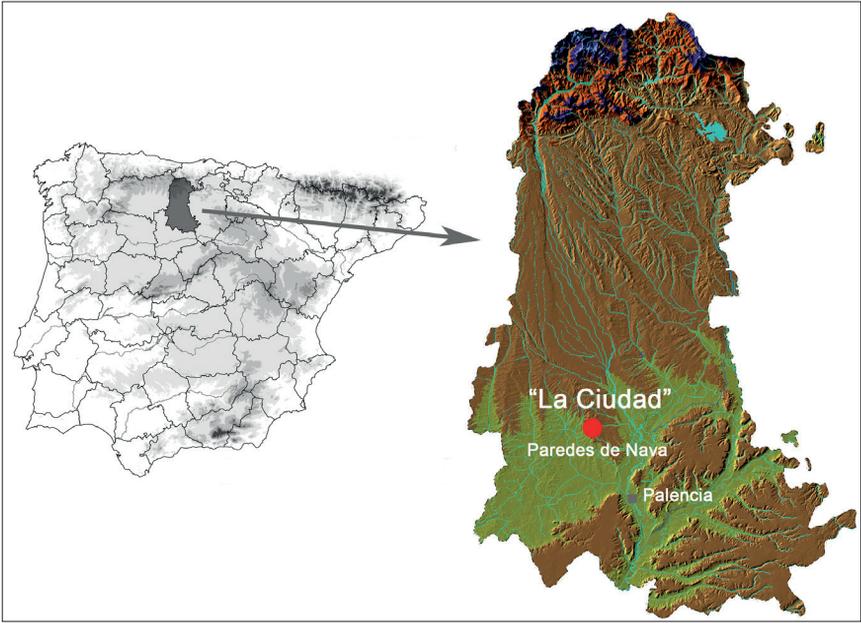


Fig. 1. Localización del yacimiento de “La Ciudad” (Paredes de Nava, Palencia).

rente tamaño, la mayoría pequeños, caracterizados por una arquitectura de barro (adobes) y madera, viviendas circulares y una economía agrícola y ganadera muy desarrollada, como demuestra la excavación del Cerro de San Pelayo, en Castro-mocho (Amo y Pérez, 2006: 40-43). El hallazgo de algunos ejemplares cerámicos característicos de este momento, nos pone sobre la pista de lo que parece fueron los primeros focos estables de “La Ciudad” ya en este momento. Sin embargo, por lo que desvelan los trabajos superficiales, sólo podemos hablar de varios núcleos reducidos y aislados que se sitúan en el reborde del páramo y en sus laderas, tanto en el sector Sur como en un espigón situado al Noroeste (Fig. 2). Entre los materiales delatores de este primer

episodio habitacional de nuestro enclave destacan un gran vaso de almacenamiento de superficies bruñidas, perfil bitroncocónico con una marcada carena, fondo reducido y borde exvasado, el cual se conserva en el Museo de Palencia (Amo y Pérez, 2006: 43), así como un fragmento con decoración impresa a peine “de tipo muelle”. Este último ejemplar responde a una particular modalidad decorativa realizada con ruedecilla propio de una facies regional localizada entre la actual provincia de Palencia y el Alto Ebro (Castillo de Henayo), que podría fecharse a finales del periodo (Pérez Rodríguez, 1990: 287-292).

Sin embargo, es durante la segunda Edad del Hierro, entre los siglos IV y I a.C. y coincidiendo con el periodo vacceo, cuando “La Ciu-

dad” de Paredes de Nava alcanza su máxima extensión territorial y su etapa de apogeo (Fig. 2). El espacio ocupado en este momento supera las 50 ha., pese a que no todo el terreno encerrado dentro del recinto parece estar habitado. Gracias a la prospección superficial sabemos que la concentración de hallazgos de esta época se produce en unas 30-35 ha sobre la plataforma del páramo, espacio que coincidiría con la zona habitacional delimitada por un complejo sistema defensivo que hoy conocemos gracias a la prospección magnética (Fig. 2) (Abarquero y Perez, e.p.).

La adscripción de las murallas a este periodo viene avalada por la coincidencia de su trazado con la dispersión de los materiales vacceos y por su tipología igualmente indígena, con un lienzo de tramos irregulares que cierra la parte más accesible del emplazamiento, aprovechando las laderas del páramo en todo el flanco suroccidental. Presenta una doble barrera defensiva. La línea interna tiene unos 1100 m de longitud y unos 40 m de anchura, trazado ovalado y cuatro accesos principales: al Norte, al Sur, al Este y al Sureste; además de un pequeño portillo al Noreste. La anchura de este primer recinto alcanza los 40 m gracias a la sucesión de un muro interior, posiblemente de piedra, y hasta tres fosos paralelos separados por zonas en relieve.

Más allá de esta estructura, separado de la misma entre 50 y 80 m según la zona, se instala en paralelo un segundo recinto, interrumpido por el mismo número de puertas,

coincidentes, salvo en un caso, con las del interior, y acompañadas de posibles edificios de control o torres defensivas. Este trazado tiene una anchura entre 20 y 30 m y consta de lo que parece un muro interno y dos fosos paralelos separado por un relieve más elevado.

La trama urbana, pese a estar protagonizada por un arteria longitudinal que discurre de Noroeste a Sureste entre las dos puertas opuestas a modo de *cardo*, responde mejor a los modelos indígenas vacceos, donde las calles son más irregulares y se adaptan a la microtopografía del terreno, que a una tipología romana. Se aprecia, en cualquier caso, una disposición del espacio en torno a los mencionados viales que parten de las puertas de acceso y se extienden en múltiples horquillas abarcando los distintos cuadrantes. Entre las calles el magnetograma dibuja toda una serie de evidencias de forma circular con intensa “sombra magnética” que pueden corresponderse con la huella de hornos domésticos o con hipotéticos incendios de las casas, así como algunos recintos rectangulares más débiles, reflejo de posibles estructuras de habitación.

Fuera del área principal hemos identificado varios núcleos periféricos de diferentes dimensiones. Algunos de ellos, caso del situado al Noreste, podrían ser interpretados como necrópolis en función de la aparición de determinados hallazgos metálicos puntas de lanza, puñales tipo Monte Bernorio, etc.. Por el contrario, otros entregan materiales constructivos y multitud de restos

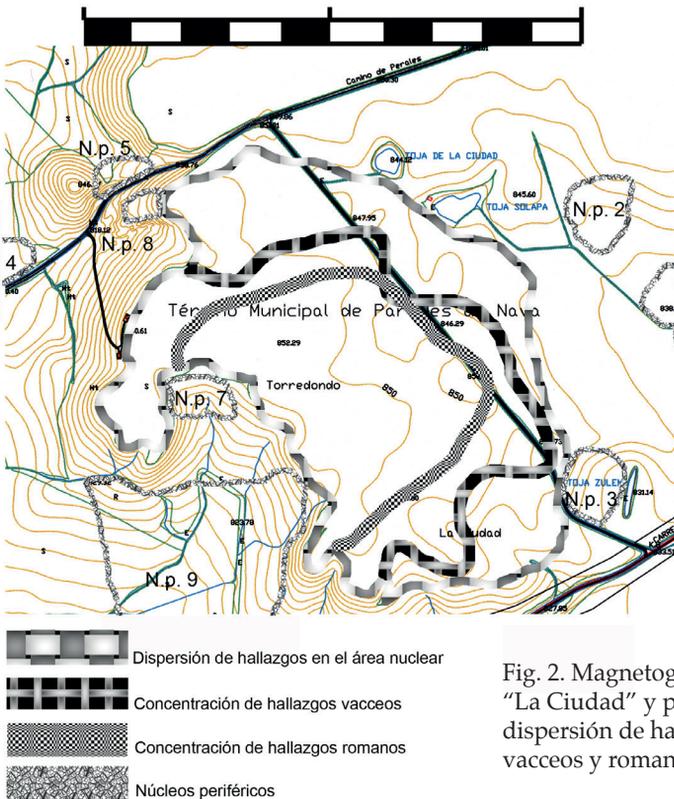


Fig. 2. Magnetograma de “La Ciudad” y plano de dispersión de hallazgos vacceos y romanos.

cerámicos, lo que estaría indicando que nos encontramos ante escombreras o vertederos cuya vida podría prolongarse hasta época romana.

Los materiales arqueológicos pertenecientes a este momento son abundantes (Abarquero y Pérez, 2010), aunque en su mayor parte carentes de un contexto estratigráfico. Son frecuentes las cerámicas torneadas de pastas anaranjadas y pintadas con motivos geométricos, entre las que se han reconocido copas, grandes contenedores con bordes vueltos en “cabeza de pato” y embudos. En cerámica se han encontrado también pesas de telar prismáticas, varias canicas o bolas decoradas con líneas de puntos y una ficha circular. Procedente del yacimiento se conserva en el Museo de Palencia una buena colección de objetos metálicos (Fig. 3), tanto de hierro como de bronce. Entre los primeros destacan los ajueres de guerrero: puntas de lanza con empuñadura tubular, puñales de tipo Monte Bernorio de la fase formativa o dos placas de cinturón con decoración geométrica, así como un posible báculo de distinción o insignia militar relacionado con la casta ecuestre. En bronce se cuentan varios tipos de fíbulas características de la segunda Edad del Hierro, desde un ejemplar de doble resorte con puente cruciforme decorado que nos remonta a la primera mitad del siglo IV a.C., hasta varias de tipo zoomorfo (La Tène) fechadas entre los siglos III y I a.C., pasando por las habituales anulares hispánicas. En bronce se confecciona también otro tipo de broche en forma

de prótomo de caballo, el cual encuentra un magnífico paralelo en el ejemplar áureo e interpretado como un prendedor de pelo procedente de Saldaña (Amo y Pérez, 2006: 58). A su lado debemos mencionar las características grapas amorcilladas, posiblemente relacionadas con vestimentas femeninas, o algunos alambres retorcidos que a veces se interpretan como parte de pectorales de carácter decorativo.

De la misma aleación es un broche de cinturón de tipo ibérico que encaja con la serie 6ª de Cabré (1937), otro de tipo Bureba tal y como indica la presencia de escotaduras, y el extremo de una placa de bisagra de forma rectangular, decorada con círculos concéntricos troquelados y bandas longitudinales rectas y de ziz-zag. Como elementos de significación especial hemos de considerar varios remates bronceos en forma de cabeza de toro publicados por Schüle (1969: Taf. 164), que se encuentran entre los fondos del Museo de Palencia y que han de ser interpretados como mangos de *simpula* o cacitos de uso ritual dentro de ceremonias sociales, de culto o funerarias (Martín Valls, 1990: 151-152).

Al periodo vacceo pertenecen algunas monedas procedentes de colecciones particulares, tanto en plata como en bronce, en todos los casos llegadas de cecas celtibéricas. Por último, hemos de hacer mención a la recogida de algunos objetos de oro (dos arracadas, una placa y un colgante) que se encuentran hoy en el Museo Arqueológico Nacional.

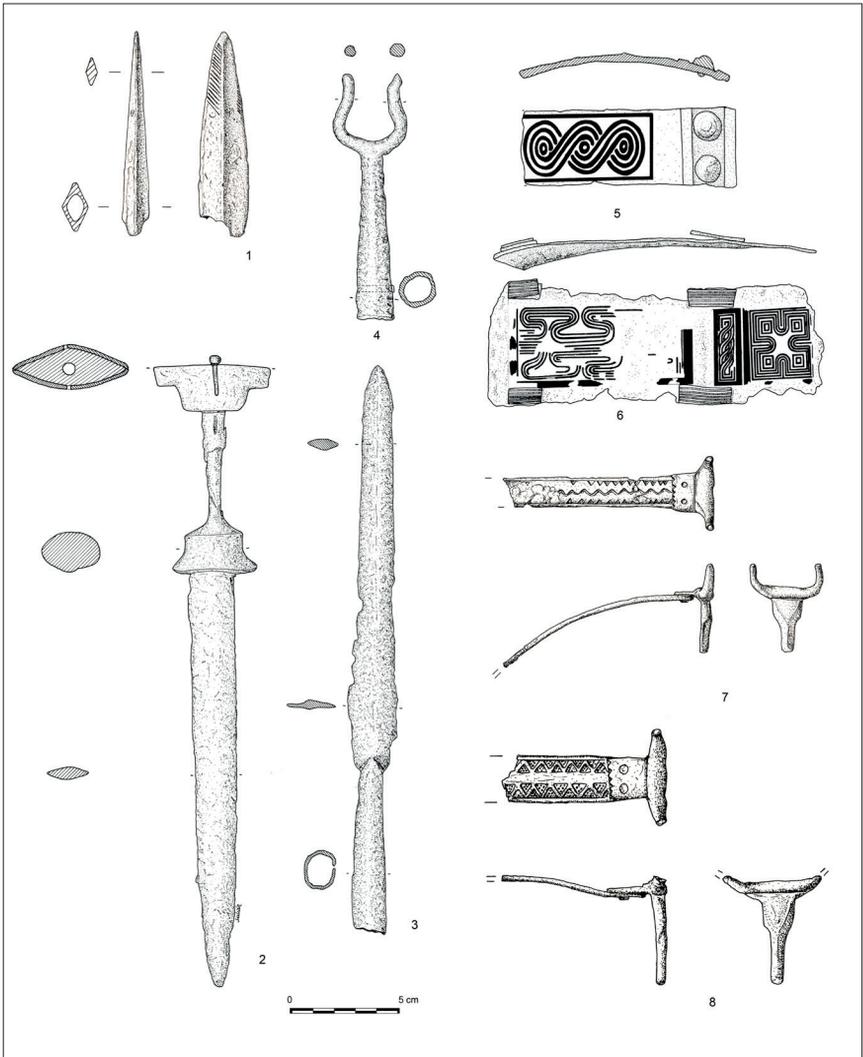


Fig. 3. Hallazgos metálicos de época vaccea (Abarquero y Pérez, 2010).

La espectacularidad del recinto defensivo, el desmesurado tamaño de su caserío y la riqueza de los materiales arqueológicos procedentes de la misma, hacen de “La Ciudad” de Paredes de Nava un núcleo urbano de primer orden durante el periodo vacceo, dotado de un des-

tacado protagonismo y de una proyección exterior innegable. Sobre su suelo se operó, con éxito, el proceso de sincismo acontecido en el tránsito entre la primera y la segunda Edad del Hierro, gracias al cual toda esa pléyade de pequeñas estaciones soteñas de las que hemos hablado

y que se repartían alrededor de la antigua cuenca de Nava, van desapareciendo al concentrarse su población en unos pocos núcleos, tres en toda la actual Tierra de Campos, gestando las grandes urbes que llegarán hasta los tiempos de la conquista. La elección del lugar en este caso, tiene que ver más con el carácter estratégico del emplazamiento que con la enjundia de la ocupación previa, ya que se trata de una de las pocas plataformas de páramo con cierto desnivel de la comarca, adaptándose así con comodidad al modelo de poblamiento vacceo defendido por Sacristán (2010).

3. "LA CIUDAD" EN ÉPOCA ROMANA

Gracias a los estudios realizados sobre el terreno creemos poder decir que con la romanización se produce en "La Ciudad" de Paredes de Nava cierta constricción espacial, es decir, una reducción de su tamaño, que podría haber afectado al protagonismo de la misma dentro del nuevo orden administrativo. Pese a ello, la recuperación en el pasado de objetos arqueológicos de un indudable valor, nos indica que la nueva urbe mantiene intacto, al menos hasta época bajoimperial, su poder económico y social.

Por su parte, el magnetograma ha desvelado en el centro del espacio urbano la traza de un edificio de módulos rectangulares que por su ubicación, a medio camino del *cardo* y donde convergen además dos de las calles que partían de las puertas orientales, habría que interpretar

como el Foro de la ciudad de época romana.

Los restos materiales, tanto cerámicos como constructivos, asociados a este momento son ingentes. Pese a ello, se pueden identificar algunos focos donde la intensidad de determinados hallazgos sufre una mayor concentración. Tal es el caso de la TSH, lisa o decorada que, aunque en muy diferente proporción, se concentra fundamentalmente en el espacio central del enclave, mientras que apenas se detecta en los extremos noroccidental y suroccidental del área nuclear. Esta misma distribución es la que muestran las *tégulas*, siendo numéricamente mayoritarias con respecto a cualquier otro material documentado.

Otra producción vascular de época romana es la cerámica común del servicio de cocina, que cuenta con pastas más toscas acordes con su funcionalidad. Estos tipos son minoritarios con respecto a las series de TSH; sin embargo, su localización es similar, pues se extiende por el área central del yacimiento, evidenciándose algunos hallazgos dispersos por el resto de la superficie supervisada.

Procedentes de colecciones particulares, como las de Ramón Ortiz de la Torre o González Arenillas, creadas a partir de los hallazgos provocados por la explotación de fosfatos tricálcicos durante el siglo XIX -la llamada minería de huesos-, se han ido dando a conocer varias piezas de época romana de carácter excepcional (Fig. 4). Además de las cuatro *téseras* de hospitalidad fechadas en el tránsito entre el mundo

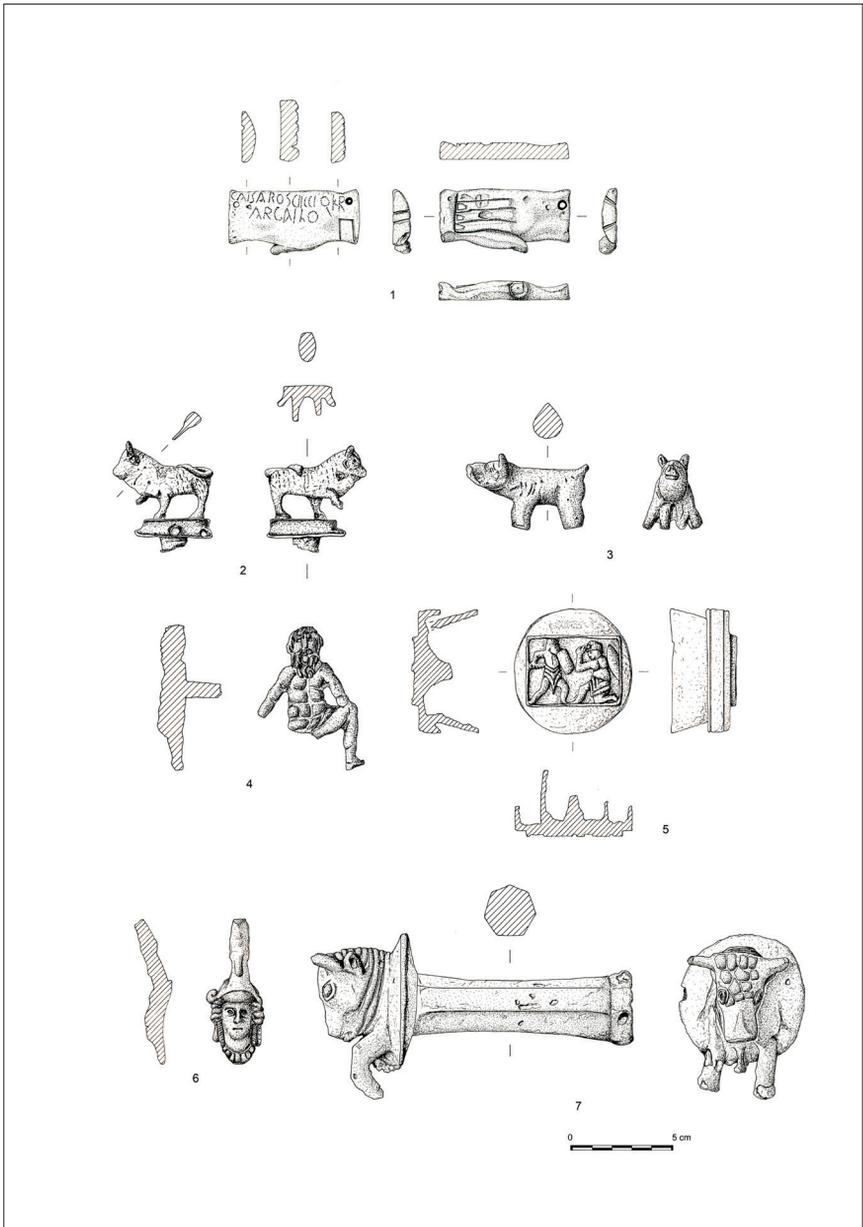


Fig. 4. Hallazgos de bronce de época romana (Abarquero y Pérez, 2010).

vacceo y la romanización (Castellano y Gimeno, 1999; Hübner, 1892; Fita, 1888), sabemos de la existencia de un gladiador de hueso, posiblemente el mango de un puñal o daga, y dos panteras de bronce (García *et al.* 1987), de otra figurilla de bronce del siglo II d.C. que representa a Neptuno, y de un sello con la representación de un *Ludus Gladiatorius* (Elorza, 1975, Amo y Pérez, 2006).

Menos espectaculares son otros materiales, sobre todo cerámicos, que proceden de algunas recogidas superficiales y de entregas hechas al Museo de Palencia, principalmente por parte de G. Gómez Guijas. Sin embargo, es gracias a su estudio preliminar que ahora podemos aportar toda una serie de novedosos datos que nos ayudan a entender mejor el desarrollo cultural de “La Ciudad” de Paredes de Nava durante el periodo romano.

4. NUEVOS DATOS SOBRE LA ROMANIZACIÓN DE “LA CIUDAD” DE PAREDES DE NAVA

Como ya hemos comentado, los materiales de época romana (cerámica, monedas, metales, entre otros objetos de diversa índole) son los mejor representados dentro de los amplios conjuntos, proporcionados por las diferentes colecciones, procedentes de yacimiento paredaño de “La Ciudad”. Tras haber aludido someramente a los mismos, nos centraremos ahora en el análisis de las diferentes producciones alfareras romanas documentadas en el yacimiento y que están depositadas en el Museo Arqueológico de Palencia.

En primer lugar, hay que entender que la cerámica ha constituido desde siempre, y para las diferentes sociedades, un producto de primera necesidad e importancia. La aseveración de Plinio, “(...) *maior quoque pars hominum terrenis utitur vasis* (Nat. Hist. XXXV, párrafo 46)”, se corresponde con una realidad que se detecta desde la Prehistoria y que en época romana se hará aún más evidente.

De igual manera, la cerámica suele erigirse en el “fósil guía” que permite una datación aproximada del yacimiento (más precisa si aparece en un contexto estratigráfico), suministrando una información técnica sobre los métodos de su fabricación, y económica en cuanto a sus canales de comercialización; a la vez que, gracias a sus distintas funciones, instruye sobre su uso social y económico. Además, la producción de cerámica en época romana fue una industria masiva que generó una amplia gama de productos, formas y tipos, destinados a satisfacer las demandas de un mercado que competía, directamente, con productos realizados mediante otros materiales como son el metal, al que la cerámica solía imitar en no pocas ocasiones, o el vidrio (Regueiras, 2013: 130).

Centrándonos ya en el conjunto de La Ciudad, hemos de recordar en primer lugar que la cerámica es la producción más representada dentro de los materiales de época romana. Tenemos constancia de la existencia tanto de piezas de importación (*Terra Sigillata* Itálica, *Terra Sigillata* Gálica y *Terra Sigillata* Afri-

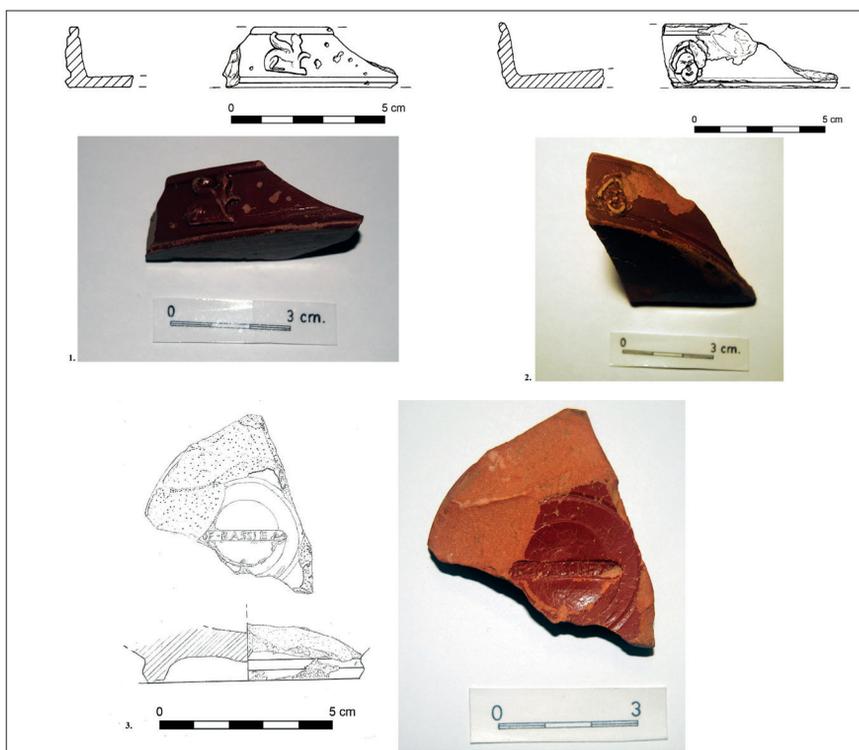


Fig. 5. 1. TSI, Consp. 20.4. 2. TSI, Consp. 20.4. 3. TSG, fondo de tipología indeterminada.

cana, esta última en menor medida) como de producción peninsular (*Terra Sigillata* Hispánica e Hispánica Tardía, entre otras manufacturas).

Para finalizar esta pequeña introducción, hay que tener en cuenta que, al tratarse de materiales procedentes en su mayoría de prospecciones “amateurs”, predominan las formas con decoración.

Terra Sigillata Itálica

Alrededor de mediados del siglo I a.C. surge en la Península Itálica, sobre todo alrededor de la ciudad

de *Arretium* (Arezzo)¹, un nuevo tipo de cerámica de mesa: la *Terra Sigillata*. La nueva moda rompe con la tradición previa, donde predominan los barnices negros (en especial los tipos de cerámica ática y campaniense), y se caracteriza por una pasta muy decantada, de color en tono ocre oliváceo, y por un barniz de color ocre-rojo mate, pudiendo estar realizada a torno y a molde.

¹ Dice Isidoro, Etym. XX, 4,5: “(...) *Aretina vasa ex Aretio municipium Italiae dicuntur; ubi fiunt; sunt enim rubra* (...)”, cuya traducción podría ser: se dice que son vasos aretinos del municipio italiano de Aretio, porque son hechos allí, puesto que son de color rojo.

Encuadrables en esta producción tenemos documentados dos platos asignables a una forma Consp. 20.4 (VV.AA.: 86-87), un modelo de pie alto y plano, cuello vertical y borde simple. Ambas piezas están decoradas por medio de un aplique: una esfinge en un caso, con cuerpo de león, cabeza de mujer y alas (Fig. 5, n° 1); y la cabeza de una figura barbuda que puede estar representando a un ¿dios? o ¿hombre? en el otro (Fig. 5, n° 2).

Este tipo de platos se datan, de manera genérica, entre los años 40-80 d.C. En Mérida, por citar un ejemplo, algunos ejemplares de esta forma, similares a los de Paredes, se contextualizan entre los años 50-60 d.C. (Bustamante, 2013: 44-45 y 249, Lám. 9, n^{os} 1-2).

También, entre las formas itálicas, se identifica un fondo de un posible plato de tipología indeterminada que presenta una cartela rectangular. Las letras se distribuyen en dos alturas, pero su lectura resulta muy imprecisa por el desgaste de la pieza. Es segura la presencia de una C en la línea superior y de la sílaba RA en la línea inferior, siendo más difícil la interpretación del resto del epígrafe: [---] CO?/¿PH?RA.

Terra Sigillata Gálica.

Desde época muy temprana (siglo I d.C.) comenzaron a activarse los centros de fabricación galos, cuyas cerámicas saldrán al mercado precediendo brevemente al periodo de debilidad de la TSI. Sus principales centros serán La Graufesenque,

Montans y Lezoux. La pasta es de color rojo, de tono más intenso que la retina, de fractura rectilínea, casi como el cristal, y con un barniz de color igualmente rojo, aunque de variada intensidad.

De esta variedad se tiene constancia de la presencia de una serie de piezas en Paredes de Nava, sobre todo cuencos de la Forma 27 y la Forma 29 procedentes de los alfares de La Graufesenque, principalmente, y Montans.

Pertenciente a este grupo destaca un sello de *Passienus* o *Passenus* (OF-PASSIEN), alfarero de origen gálico² que trabajó en los talleres de La Graufesenque (Fig. 5, n° 3). Parece ser que este artesano realizó su actividad en época de Nerón-Vespasiano, documentándose alguno de sus productos en la provincia de León (Fernández *et alii*, 2005: 82, fig. 2 y 86), pese a que la mayoría de los productos salidos de su taller (junto a los de otros muchos como *Amandus Albinus*, *Cantus*, *Bassus Crestius*, *Iucundus*, *Germanus*, *Logirnius*, *Murranus*, *Primus*, *Secundus*, *Silvanus*, *Severus* o *Rufinus* entre otros) dominan los circuitos de las costas del levante (Bustamante, 2009: 165), como se puede comprobar en los estudios de Barcino (Alamuzara, 1975), Ilerda (Pérez, 1983-1984), Elda (Poveda y Ribera, 1983-1984) o Valentia (Ribera 1981 y Huguet, 2006), entre otros.

² Entre el inicio de actividad de estos alfares (sobre el año 10 a.C.) hasta el 150 d.C., momento en el cual la actividad alfarera del centro disminuye, más de 600 alfareros fabricaron *Terra Sigillata* Gálica en el complejo industrial de La Graufesenque.

Es interesante comprobar que en Mérida, en el contexto de la U.E. 1397, un nivel compuesto por detritos urbanos que se adosan al edificio de la U.E. 1272 y que sirve de asiento a otras construcciones (Bustamante, 2013: 44), se recuperaron piezas de la Consp. 20.4 y de *Passienus* (ningún sello, pero sí decoraciones que se vienen atribuyendo a dicho alfarero), estando ausentes las *sigillatas* hispanas. Como ya hemos comentado, este contexto está datado entre los años 50-60 d.C. (Bustamante, 2009: 157; ídem, 2013: 44-45).

Terra Sigillata Hispánica

En este apartado vamos a diferenciar entre las dos grandes producciones en que se divide la *sigillata* hispánica y que coincidirán, a grandes rasgos, con los dos periodos del Imperio Romano. Hacia mediados del siglo I d.C. se comienzan a fabricar los primeros vasos de *sigillata* en la Península Ibérica. Durante esta fase, y dejando a un lado un sinfín de pequeños alfares (Abella-Solsona, Lleida, Bronchales, Teruel, Granada, El Burgo de Osma, Soria, Varea, La Rioja, Talavera de la Reina, Toledo, etc.) que dependerían de villas o ciudades cercanas y cuya producción será más localista (Sáenz, 2014: 151-153), se constata la presencia de dos grandes complejos alfareros: Los Villares³ (Andújar,

Jaén) y *Tritium Magallum*⁴ (Tricio, La Rioja), siendo los productos de este último los que se encuentran con mayor profusión entre los yacimientos de la Meseta Norte.

Durante el siglo III d.C., motivado por la crisis acuciante que sufrirá el Imperio, se produce una reducción de las producciones de los grandes centros alfareros altoimperiales; aunque no parece que exista una ruptura total, sino solo una continuidad pero con un descenso de la producción.

A inicios del siglo IV d.C. se documenta una recuperación del tono vital de las sociedades hispanorromanas y, por consiguiente, se produce una reactivación de la economía; momento en el cual surge la *Terra Sigillata* Hispánica Tardía, con unas características propias (pasta, barniz, motivos decorativos basados en grandes círculos, etc.) que la hacen diferenciarse claramente de su predecesora.

Terra Sigillata Hispánica Altoimperial.

A esta etapa pertenecen la mayor parte de los materiales cerámicos recuperados. Entre las formas reconocibles predominan los cuencos abiertos: Forma 8, Forma 27, Forma 29, Forma 37, la híbrida Forma 29/37 o la Forma 40, entre otras. En

³ Dependiente de la cercana ciudad romana de *Isurgi*, de la que dista apenas un kilómetro.

⁴ En realidad más que un complejo alfarero se debería hablar de una amplia área donde se instalan varios centros alfareros, distribuidos en una serie de localidades: Tricio, Arenzana de Arriba, Arenzana de Abajo, Bezares, etc. (Sáenz, 2014: 150, fig. 3).

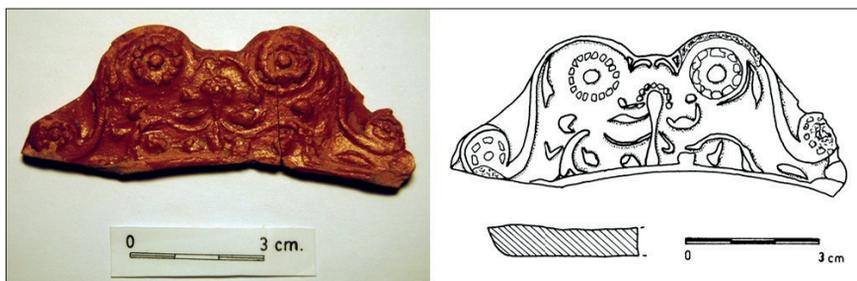


Fig. 6. Forma 39 recuperada en La Ciudad (Paredes de Nava, Palencia).

cuanto a los platos, son mayoría las piezas asignables a la Forma 15/17. También se reconocen piezas de la Forma 35/36 (que presenta decoración a barbotina), de la Forma 4/5 o de la Forma 74, entre otras. Así mismo destaca algún fragmento de tapadera (Forma 7) o de lucerna (tipo Dressel 3). Todas estas formas son las más comunes y las que aparecen con más profusión en las excavaciones del norte de España.

Entre todo el material cerámico de *sigillata* altoimperial recuperado hasta la fecha, destaca un fragmento asignable a una Forma 39 (Fig. 6). Esta nomenclatura hace referencia a unos platos biansados de morfología ovalada y de profundidad más o menos acentuada. Como característica fundamental, presentan un borde exvasado, plano hacia el exterior con dos asas horizontales decoradas a molde (Mezquíriz, 1961: 66). Bustamante diferencia tres grupos dentro de la Forma 39, pudiendo incluir el ejemplar de Paredes de Nava en el Grupo C (Bustamante, 2013: 110). La decoración que se aprecia se restringe a representaciones vegetales y motivos circulares, y vendría a coincidir con el esquema compositivo de “fitomór-

ficos simples” (Bustamante, 2013: 108). Cronológicamente este tipo de pieza se sitúa entre finales del siglo I y mediados del siglo II d.C.

Tanto la forma de esta variedad (una copa a modo de plato o fuente), como su decoración (motivos vegetales y elementos vinculados a rituales sagrados), hacen que estas piezas se asocien a actos rituales místéricos, vinculados a estadios de salvación, resurrección y vida en el Más Allá (Bustamante, 2013: 110).

Esta pieza está ampliamente representada en la Península, apareciendo en los trabajos de Mezquíriz (1961: Lám. 219), Mayet (1984: pl. LXXI, n^{os} 181-190), Romero (1985: fig. 81, n^o 851), Álvarez (2005: Ilustr. 53 y 54) o Bustamante (2013: 107-110, Láms. 136-138), entre otros.

En lo relativo a los temas decorativos presentes en el yacimiento⁵, en las producciones altoimperiales distinguimos tres tipos de decoración: a molde (la mayoritaria); a ruedecilla/burilado; y barbotina. Dejando a un lado las decoraciones más sencillas,

⁵ Como suele suceder en los conjuntos creados por medio de prospecciones “amateurs”, son mayoría los fragmentos que presentan algún tipo de decoración

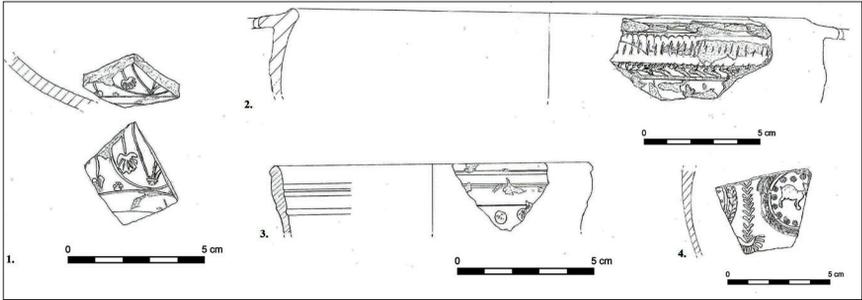


Fig. 7. Piezas de TSH decoradas a molde (nos 1 y 3-4) y a ruedecilla (nº 2). Dib. de J.Mª. García.

como son la de ruedecilla/burilado (donde predominan las pequeñas incisiones simples) y la realizada por medio de barbotina (sobre todo motivos vegetales en los bordes de la Forma 35/36), nos centraremos en las decoraciones a molde.

Entre estas predominan los círculos, motivo decorativo característico de los productos hispanos (tanto en el Alto como en el Bajo Imperio). Sin lugar a dudas el círculo es el motivo que más se repite, estando representado en múltiples variantes (sogueado, simple, doble, etc.), presentando en su interior otros motivos, que pueden ser animales o vegetales.

También se documentan elementos figurados, tanto dentro como fuera de los círculos, con diferentes representaciones de animales (grullas, águilas, serpientes, ánades, etc.), seres mitológicos como el Grifo (león alado), figuras humanas (representaciones togadas) o deidades (Fortuna). Por último, también se evidencian motivos vegetales (rosetas, hojas de pétalos, etc.), arquitectónicos (columnas) y otros temas más simples, como espigas,

medias lunas, bastoncillos ondulados, etc., que suelen situarse en la zona superior o inferior y entre los círculos, a modo de baquetones de separación (Fig. 7).

De igual manera, hemos detectado la presencia de una serie de grafitos, todos ellos incompletos. Hoy en día, los grafitos que aparecen en las formas cerámicas y en otros soportes (metales, pizarras, etc.) representan la documentación más sustancial de un yacimiento en cuanto a la onomástica personal se refiere. Así tenemos registrados los nombres de *AIMON(---)* o *NIN(---)*, entre otros.

Terra Sigillata Hispánica Tardía.

Durante la segunda mitad del siglo III d.C., buena parte de los centros productores de *sigillata* hispánica desaparecen, se “refundan” o se trasladan de lugar –momento en el cual surgen los denominados alfares del valle del Duero (Pérez, 2104: 149-165)-, reduciendo drásticamente la producción de dichos productos. No será hasta mediados del siglo IV cuando empiece a recupe-

rarse el mercado con la aparición de la *Terra Sigillata* Hispánica Tardía, que se caracterizará por los círculos/semicírculos dobles rellenos de espigas, bastoncillos o medias lunas entre otros motivos.

En el conjunto estudiado procedente de Paredes de Nava se ha identificado un grupo ciertamente reducido (apenas una decena de piezas), aunque muy interesante, de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía. Se trata, sobre todo, de galbos asignables a cuencos de la Forma 37t (sólo hay un fragmento que pertenece a otra forma, en este caso a un plato de tipología indeterminada), con decoración a molde del Primer y Segundo Estilo de Mayet (1984: 258-259). Al mismo tiempo también se documentan algunos ejemplares con decoración estampada y a rueda/burilada. Entre las formas decoradas, que son la mayoría, predominan los motivos característicos de círculos dobles, sin que falten ejemplos del Grupo 2A1 (motivos seriados de pequeños elementos) y del Grupo 5A (series verticales), junto con temas figurados, caso de unos ciervos (López, 1985).

Otras producciones.

Fuera de lo que es considerada la vajilla de lujo romana, la *Terra Sigillata*, se constatan, aunque en menor medida, algunas piezas pertenecientes a otras producciones alfareras.

1. *Terra Sigillata Africana*: Representada aquí por un fragmento de plato que parece

corresponder a una forma Hayes 87a.

2. *Cerámica de Paredes finas*: Sólo se tiene constancia de un único fragmento perteneciente a un galbo de tipología indeterminada y con decoración incisa.
3. *Plato de barniz "rojo pompeyano"*: Se documentan dos fragmentos de platos de este tipo, que presentan como característica un color rojo bastante intenso. Se ponen en relación con los platos de los legionarios romanos, aunque la realidad de este tipo de piezas es mucho más compleja.
4. *Cerámica común*: Bajo esta nomenclatura se incluye un mundo mucho más diverso. Es un cajón de sastre donde se han ido incluyendo diferentes tipologías que no encajaban en los grandes grupos cerámicos. Es la más numerosa, presentando una gran variedad de formas, pastas, barnices, etc.

5. UN POSIBLE CENTRO ALFARERO DE TERRA SIGILLATA

Durante el transcurso de la prospección geomagnética llevada a cabo por H. Becquer se localizó la presencia de un horno que, probablemente, estaría destinado a la fabricación de *Terra Sigillata*. Las características de la planta de dicho horno, similar a la de los alfares romanos conocidos (Cuomo, 2007:



Fig. 8. Localización del posible horno de sigillata documentado a través del magnetograma en “La Ciudad” (Paredes de Nava, Palencia).

525, fig. 169), nos inclinan a pensar en esa opción. Aunque, lógicamente, este punto debe ser comprobado mediante la excavación del mismo y de los posibles testares que se aprecian a su alrededor.

Su localización, al sur del yacimiento, al lado de la muralla y muy cerca de una de las principales calles de la ciudad, nos estaría indicando varios hechos. En primer lugar, la actividad alfarera es muy molesta

por lo que se debía situar alejada del centro habitacional (como ya hemos comentado anteriormente los materiales de época romana se localizan en mayor cuantía en la zona central del yacimiento), lo que nos estaría revelando que esta zona, aunque se situase intramuros de la ciudad, habría quedado convertida en un barrio artesanal durante la época romana. En segundo lugar, su situación cerca de una de las

principales vías de la ciudad, nos estaría mostrando que los productos resultantes de este posible alfar se podrían comercializar fuera del ámbito urbano, aunque lo normal fuese que sus productos se distribuyesen dentro de la propia ciudad.

Por desgracia, hasta el momento, desconocemos su producción y su área de influencia, hándicap que esperamos resolver en futuras campañas de excavación e investigación.

6. CONCLUSIONES

Dejando a un lado la cuestión sobre la posible ubicación de *Intercatia* en el yacimiento de “La Ciudad”, de la que ya hemos opinado en otras publicaciones (Abarquero y Pérez, 2010: 188-190), nos centramos en los datos que nos proporciona la cerámica, aunque sea procedente de prospecciones amateurs.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que este yacimiento es, sin duda, un destacado emplazamiento de cronología vaccea, con una ubicación topográfica que domina el entorno, unas dimensiones muy amplias, una estructuración urbana muy desarrollada y una dimensión económica relevante. La ocupación de dicho entorno continúa durante la época romana, evidente sobre todo durante el Alto Imperio, estando plenamente integrado en los circuitos comerciales de época romana desde, al menos, mediados del siglo I d.C., a tenor de los materiales recuperados en el yacimiento. De igual manera, parece ser que tendría un desarrollo importante entre los años finales del siglo I y durante todo el siglo II d.C., para, en

el siglo III, empezar una fase de decaimiento, apreciable en la mayoría de los yacimientos romanos coetáneos de la provincia (Abásolo *et alii*, 1984: 155-173). Es en estos momentos cuando el núcleo de poblamiento se reduce, sin llegar a desaparecer, concentrado en el área central. Durante los siglos IV-V d.C. se constata la pervivencia de ese núcleo más reducido en tamaño, aunque ello no debe ser obstáculo para que hasta aquí lleguen materiales foráneos (caso de la *Terra Sigillata Africana*). Será ya en la segunda mitad del siglo V o principios del siglo VI, cuando el yacimiento se abandone definitivamente.

Entre los materiales cerámicos recuperados de La Ciudad se constata una gran diversidad: *Terra Sigillata*, en sus variedades itálica, gálica, hispánica y africana; cerámica común (donde se incluirían las ánforas); cerámicas de barniz Rojo-Pompeyano; cerámica de Paredes Finas, etc., aspecto que nos ilustra sobre la gran actividad comercial existente a lo largo de todo el período romano.

Entre las *sigillatas* predominan los productos hispánicos procedentes de los alfares del Duero, en especial de los de la zona cercana a Tricio; aunque no es raro encontrar productos itálicos y gálicos. La presencia de la forma Consp. 20.4 (TSI) y el sello de *Passienus* (TSG) nos indican que alrededor de la mitad del siglo I d.C., incluso un poco antes, “La Ciudad” de Paredes de Nava ya está plenamente integrada dentro de los circuitos comerciales del Imperio Romano. La mayor presencia de TSH, nos habla de un momento

de auge de la ciudad que habría que situar, como ya hemos comentado, entre los años finales del siglo I y el siglo II de nuestra era.

Por último, la identificación de un posible horno, que por características técnicas podría haber sido usado para la fabricación de *Terra Sigillata*, nos está hablando de la existencia de una actividad alfarera en la zona, desconocida hasta la fecha, y de la que esperamos conocer más datos en futuras actuaciones.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO MORAS, F. J. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (2010): “La Ciudad de Paredes de Nava y el problema de la identificación de la *Intercatia vaccea*”, en *De La Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Jornadas Científicas conmemorativas del cincuenta aniversario de la publicación de *La Región Vaccea*, Homenaje a Federico Wattenberg, Valladolid, 22 y 23 de octubre de 2009, Valladolid, pp. 163-192.
- ABARQUERO MORAS, F. J. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (e.p.): “La aplicación de métodos geofísicos en la detección de sistemas defensivos vacceos. El caso de Paredes de Nava”, en *Congreso Internacional de Fortificaciones de la Edad del Hierro: control de los recursos y el territorio*. Zamora, mayo, 2014.
- ABÁSULO, J.A., CORTES, J., PÉREZ, F. y VIGHI, A. (1984): *Excavaciones en el yacimiento de la Morterona, Saldaña (Palencia)*. Diputación provincial de Palencia.
- ALMÚZARA, R. (1975): “Marcas de Terra Sigillata Sudgálica de Barcino”, XIV Congreso Nacional de Arqueología en Victoria, Zaragoza, pp. 963-971.
- ÁLVAREZ SANTOS, J.A. (2005): *La Terra Sigillata en Cantabria*. Fondos del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria y del Museo Arqueológico Nacional, Santander.
- AMO y de la HERA, M. del y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (2006): *Guía. Museo de Palencia*, Junta de Castilla y León, Palencia.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2009): “La Terra Sigillata Gálica en *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz)”, *Saguntum*, 41, pp. 149-174.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2013): *La Terra Sigillata Hispánica en Augusta Emerita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*. Anegs de AEsPA LXV.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1937): “Decoraciones hispánicas II. Broches de cinturón de bronce, damasquinados con oro y plata”. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 38, pp. 93-126.
- CASTELLANO, A. y GIMENO, H. (1999): “Tres documentos de *hospitium* inéditos”. En *Pueblos, Lenguas y Escritura en la Hispania prerromana*, Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, (Zaragoza, 1999), Salamanca, pp. 359-374.
- CUOMO DI CAPRIO N. (2007), *Ceramica in archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi d'indagine*, L'Erma di Bretschneider, Roma.
- ELORZA, J.C. (1975): “Bronces romanos del Museo de Palencia”. *Archivo Español de Arqueología*, 48, Madrid, pp. 159-166.
- ETTLINGER, E. et al. (1990): *Conspectus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo confectae*, Bonn, Rudolf Hubelt.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., ZARZALEJOS PRIETO, M., GARCÍA-ENTERO, V., GARCÍA MARCOS, V., MENÉNDEZ GRANDA, A., SÁNCHEZ HIDALGO, E. Y FOUCHER, V. (2005): “La difusión de los talleres de La Graufesenque y Montans en el cuadrante noroccidental de Hispania: materiales para un corpus de marcas de alfarero”, en X. Nieto, M. Roca, A. Vernhet y P. Sciau (eds.), *La difusión de la Terra Sigillata Sudgálica al nord d'Hispania*. Monografies 6, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, pp. 79-102.

- FITA, F. (1888): "Noticias", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T. 13, cuaderno V, noviembre de 1888, pp. 328-331.
- GARCÍA ROZAS, R., DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. y ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A. (1987): "Tres panteras de bronce y una figura de gladiador procedentes de Paredes de Nava y Saldaña". *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, Tomo I, Arte, Arqueología y Edad Antigua, (Palencia, 1985), Palencia, pp. 573-580.
- HÜBNER, E. (1892): *Corpus Inscriptionum Latinarum, Supplementum* (C.I.L II).
- HUGUET ENGÜITA, E. (2006): "La cerámica fina d'època romana de l'abocador de la Plaça del negret (valència)", *Archivo de prehistoria levantina*, XXVI, pp. 349-379.
- MARTÍN VALLS, R. (1990): "Los 'Simpla' Celtibéricos". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI, pp. 144-166.
- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, Paris.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M^a. Á. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia.
- OXÉ, A., COMFORT, H. y KENDRICK, P. (2000): *Corpus Vasorum Arretinorum. A catalogue of the Signatures, Shapes and Chronology of Italian Sigillata*, Antiquitas 3, Bonn.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1983-1984): "Las marcas de Terra sigillata de Ilerda", *Pyrenae*, n^o 19-20, pp. 127-140.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (2014): "Los centros de producción de la Terra Sigillata Hispánica Tardía. Antiguos y nuevos centros, hornos, estructuras asociadas", *Oppidum*, 10 pp. 147-176.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. (1990): "Nuevas investigaciones en torno a la ciudad de Saldania", *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, I, Arte, Arqueología y Edad Antigua, Palencia, 1989, Palencia, pp. 275-296.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. y ABARQUERO MORAS, F. J. (2011): "Avance de los estudios geofísicos en La Ciudad de Paredes de Nava", *Vaccea Anuario*. 2012, 4, pp. 87-88.
- POVEDA, A., y RIBERA, A. (1985): "Marcas de Terra Sigillata de Elda", *Saguntum*, 19, pp. 301-310.
- REGUERAS GRANDE, F. (2013): *Villas romanas del Duero. Historia de un paisaje olvidado*. Asociación DOMVS PVCE-LAE, Valladolid.
- RIBERA, A. (1981): "Las marcas de terra sigillata de Valentia", *Saguntum*, 16, pp. 209-243.
- ROMERO CARNICERO, M^a. V. (1985): *Numancia I. La terra sigillata*, Madrid.
- SACRISTÁN DE LAMA, J.D. (2010): "El poblamiento y el urbanismo vacceos", en *De La Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Jornadas Científicas conmemorativas del cincuenta aniversario de la publicación de *La Región Vaccea*, Homenaje a Federico Wattenberg, Valladolid, pp. 123-162.
- SÁENZ PRECIADO, J.C. (2014): "La Sigillata Hispánica: ¿Artesanía o manufactura?", en M. Martín-Bueno y J.C. Sáenz Preciado (eds.), *Modelos edilicio y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania*, *Monografías Arqueológicas*, 49, pp. 147-169.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. Mediterrane und eurasische elemente in früheisenzeitlichen culturen südwesteuropas*. Deutsches Archäologisches institut Abteilung Madrid. Berlín.
- VV.AA. (1990): *Conspectus formarum Terrae Sigillatae Italico modo confectae*, *Materiales zur römisch-germanischen Keramik*, Bonn.